

comprometidos a corregir los abusos del *Ancien Régime*, la nueva teodicea secular había de ser progresista.

La evolución de la idea de progreso activo, desde luego, no fue un hecho repentino. El cambio del optimismo pasivo del racionalismo al optimismo progresista del activismo no podía realizarse a menos que primero se produjera una corriente de desilusión. Advertimos antes que durante esta etapa de transición, pensadores como Hume y Diderot se vieron atrapados por un lazo frustrante. Sólo un desarrollo pleno de la idea de progreso podría aclarar la situación; pero ¿cuáles eran los componentes de una idea plenamente desarrollada de progreso? Sólo cuando descomponemos este problema podemos advertir las adquisiciones verdaderamente grandes de este periodo, que forman la base de una ciencia del hombre.

En primer lugar, el progreso no se puede concebir sólo como el progreso de la razón. Este es el dilema en que dejamos a Hume y a Diderot. La razón debía bajar del nivel abstracto, donde se destacaba divorciada de los problemas reales del hombre en la sociedad. Sólo de esta manera, la crítica podría esperar echar las bases de una nueva moral; pero ¿cómo lograr esto? Es importante observar que, con excepción de Rousseau, los pensadores de la Ilustración nunca lograron por completo que la razón descendiera a la tierra al hablar acerca del hombre en la sociedad y en la historia. Varias líneas de pensamiento ofrecieron una base para hacer esto; por ejemplo, las de Vico, Helvetius y Holbach; pero sólo con el cataclismo de la Revolución pudo la idea de progreso ser considerada plenamente como problema del cambio social.

Vico primero expuso su memorable *Ciencia Nueva* en 1725, y se consideró a sí mismo el Galileo-Newton de las ciencias humanas. Deseaba crear una ciencia de la sociedad humana que haría por "el mundo de las naciones" lo que Galileo y Newton habían hecho por el mundo de la naturaleza. Reconoció que los teóricos de la ley natural y Hobbes habían intentado encontrar una ciencia nueva, pero afirmó que habían fracasado precisamente porque ha-

bían basado sus esfuerzos en otra ciencia. (¿Cómo no emocionarnos hoy día con esta visión valiente y magnífica?) Vico consideró que sus esfuerzos habían tenido éxito, porque había encontrado la verdadera clave para la ciencia nueva en un nuevo estudio esmerado de Homero y del desarrollo histórico de las instituciones humanas. ¿Cuál fue el gran avance de Vico, y esencia de su sistema? Fue la nueva y radical idea de que el mundo social es obra del hombre, y que el estrato más antiguo de la cultura humana es el de los mitos y la poesía. En otras palabras, Vico señaló directamente al corazón del cambio humano: la naturaleza culturalmente creada de las instituciones humanas (1744). Mucho antes que Auguste Comte, Vico ofreció una teoría de tres etapas del progreso de la razón. Y antes que Diderot, advirtió que las ciencias debían centrarse en el hombre, en especial en la mente humana como creación de la historia. Por ello fue el precursor directo de Herder, Dilthey, Croce, y hasta de Huizinga en nuestra época (cf. Flint, 1904, pp. 128-129).

La obra de Vico apoyó un activismo pleno, centrado en el hombre. Si las instituciones y las creencias humanas se habían modelado a sí mismas, ¿por qué debía el hombre permanecer quieto? La influencia de Vico en Francia aún es poco clara (cf. Fisch y Bergin, 1944, pp. 72 ss.), pero los franceses no necesitaron el descubrimiento de la cultura de Vico para tener una autorización teórica para la manipulación humana: los pensadores como Condillac y Helvetius habían llegado a una explicación puramente ambientalista de la conducta humana, usando el modelo de *tabula rasa* de Locke del carácter y la percepción humanos. En la época de la Revolución, el problema pudo apartarse completamente del terreno metafísico, donde aún se encontraba con Vico, y colocarse honradamente sobre una base ambiental y manipuladora. Ya no era necesario limitar los esfuerzos al estudio de la historia; se podía empezar activamente a cambiar la sociedad, pero en su prolongado desarrollo desde Bacon, Fontenelle y Turgot hasta Condorcet, la idea secular del progreso continuó un tanto separada de